

logía con el fin de interpretar la crisis del mundo moderno. Hinostroza de ese modo critica el mal uso de la tecnología porque produce alienación y deshumanización. A la dictadura del robot el yo poético opone la sensación estética como una especie de purificación espiritual para construir el reino de la libertad, el cual deberá incluir la realización sexual del ser humano.

César y Azucena son los dos personajes opuestos en *Contranatura*. El primero es el dictador que posee un aparato represivo para mantener la explotación. Azucena es el símbolo de la redención. El poeta se encuentra en el centro de ambos polos magnéticos y finalmente opta por la redención vinculada al erotismo: "No mandes/ a tus terroristas a convenirme que cante tu célebre continuum/ represivo/ yo reposaré esta noche entre los muslos de Azucena".

Creemos que la gran utopía de Hinostroza es la de poner la tecnología y el saber al servicio de la humanidad, de ahí su rechazo a la dictadura del robot. Así, la ciencia debe contribuir al progreso moral y humanizar cada vez más al hombre.

Poemas reunidos nos ha demostrado que la literatura no sólo es sinónimo de goce estético sino, también, de perfeccionamiento espiritual. Por eso la poesía es una forma de conocimiento e Hinostroza uno de nuestros más grandes poetas.

Camilo Fernández Cozman
Universidad de San Marcos

García Ramis, Magali. *Felices días, Tío Sergio*. 2da ed. San Juan: Editorial Antillana, 1987. (1ra ed: 1986).

En *Felices días, Tío Sergio* García Ramis reúne y reelabora varios temas de *La familia de todos nosotros* (1976): el nacionalismo, el independentismo, la pobreza y el concepto de "la tierra de uno" y la historia propia que infunden y dan significado a la vida. La autora vuelve a la crónica familiar para intentar esta vez el cuestionamiento de todo un sistema de pensamiento sociocultural, es decir, de una red de significados con que todo ser y grupo social rige su comportamiento.

Desarrollada con una técnica narrativa convencional, la historia sigue la niñez y maduración de la narradora (Lidia), de su hermano y de su primo; así como su educación llevada a cabo por los parientes con quienes conviven en Santurce, Puerto Rico. Son los años '50, los años en que se trae el progreso de los Estados Unidos. Cambia irreversiblemente la vida de los niños con la vuelta desde Nueva York del Tío Sergio, y es por su relación con él que Lidia comienza a percibir como tal el sistema de pensamiento tradicional de su familia: empieza a conocer otras maneras de ver el mundo.

El eje estructural de la novela, que se refleja en el título, consiste en la tensión entre la añoranza por un pasado feliz y el rompimiento con éste, rompimiento que es introducido por el Tío Sergio.

No volverán jamás, felices días de amor" -Danza Puertorriqueña
Felices días viene a ser un símbolo

de la generación de los adultos; generación que "era puertorriqueña aún más que nosotros (Lidia y su primo)" (p. 152), pero que se rige por todo un cuerpo de normas y creencias opresivas. mientras que el Tío Sergio es miembro de esta generación, es también puente entre ella y los niños, ser ajeno a todo sistema y paria social.

Considérese esta segunda cita del epígrafe:

"Y le dijo su madre a Boabdil, el último rey moro de Granada: llo-
ras como niño lo que no supiste defender como hombre" -cita que nos repiteiron de niños, cada vez que ,dábamos el menor indicio de ser cobardes (p. 1).

Aquí se señala la paralización que experimenta Lidia cuando se ve dotada de una comprensión parcial de la vaciedad del sistema tradicional, y paralelamente se sabe traicionada por primera vez por ese ser querido que la ha llevado al conocimiento.

García Ramis contrapone la naciente conciencia de Lidia a la falta de conciencia por parte de la familia; ésta no se da cuenta de que su sistema de pensamiento, basado en la religión católica y en la ciencia natural, sea relativo. El referente puertorriqueño y latinoamericano de este pensamiento parece ser el positivismo, que por herencia del llamado "subdesarrollo", manifiesta sus efectos perjudiciales (el racismo, el sexismo, el clasismo) sin dar muestra de los beneficios propios de este tipo de pensamiento (el progreso tecnológico).

A veces, el esfuerzo de clarificar

el contraste entre la conciencia de Lidia y la de su familia resulta demasiado obvio:

Estaba implícito en la Vida misma que había un bien y un Mal ... Del lado del Bien estaban la religión Católica...Estados Unidos...Europa...la gente preferiblemente blanca, todos los militares...Del lado del Mal estaban los comunistas, los ateos...las naciones recién formadas por negros en África...los nacionalistas e independentistas puertorriqueños (p. 28).

La narradora experimenta el aprendizaje de estas normas como una vida encarcelada de la cual continuamente quiere escaparse, sabiendo que esto sólo será posible cuando sea ella lo suficientemente grande.

El Tío Sergio rompe el esquema y logra comunicar este rompimiento a los niños, pero, en tanto fuerza externa, él no es capaz de movilizarlos hacia una plena libertad ontológica propia. Por libertad ontológica me refiero a la conciencia de que existen estos sistemas histórica y culturalmente especificados dentro de los cuales vivimos y actuamos -y como consecuencia se da la posibilidad de reconstruir el sistema propio. El tío les enseña a los niños el valor simbólico de la vida, armando un entierro "en ausencia" para el gato, Daruel. Este episodio demuestra la riqueza de niveles de significado en la obra. Los niños se mueven en tres niveles: en el mundo pseudo-científico en que se han criado- al escarbar en la tierra piensan en los parásitos llevados por los caracoles que encuentran; en el nivel simbólico de la vida -entierran

una caja vacía; y por último, en el nivel de la concidencia de la vida simbólica- el Tío Sergio les explica que están comiendo las galletas en forma de gato con el mismo espíritu en que algunos salvajes se comían a los jefes de otras tribus y a los misioneros para adquirir su sabiduría y su fuerza" (p. 23).

Uno de los aciertos de García Ramis radica en que reconoce la necesidad de la unión de múltiples frentes en la lucha por el cambio. Se opone al racismo, al clasismo, al anti-independentismo y a la mimesis del deseo, la cual es visible en el amor de los niños y de su familia por lo extranjero, y que a su vez llena el vacío creado por el desprecio de casi todo lo que les es propio y puertorriqueño. En Santurce, el reto del Tío Sergio se encarna en el fomento de amistades con gente prohibida y en el intento de motivar en los niños una curiosidad por la historia nacional y familiar. Por medio de una inquietud personal de Lidia, quien ve también la dimensión social de ésta, García Ramis incorpora el cuestionamiento de los papeles opresivamente diferenciados de la mujer y el hombre. A su vez el Tío Sergio rompe estos moldes por su cariño con los niños y por su propia homosexualidad.

La autora señala la diferencia de programas generacionales puertorriqueños al crear en el personaje del tío un ser que aunque rompe los patrones, no puede vivir plenamente este rompimiento en la isla. Su regreso a Nueva York es visto por Lidia como un fracaso y una traición. Ella se siente completamente aislada y alienada de su cultura, y es de esta alienación, combinada con la conciencia que ha adquirido, que puede

al fin comenzar a reconstruir su mundo. Reconoce esto cuando le firma una carta a su tío: 'Felices días, Tío Sergio, Felices días...' (p. 150); sabe que su tío no volverá.

El desenlace de la novela y la solución que le da García Ramis muestran las limitaciones del independentismo clasemediero de los años sesenta. Lidia y su primo, viviendo en una isla cada vez más invadida por la cultura y "progreso" estadounidense, se dan cuenta de que son puertorriqueños. Aprenden historia y cultura puertorriqueña y se involucran en movimientos estudiantiles. Pero las acciones aparecen algo estériles o tipicistas después de la promesa, hecha a través de la novela, de plantear un reto verdadero a la opresión económica, racial y sexual. Sin embargo, esta obra, insertada dentro de una larga tradición caribeña y latinoamericana de búsqueda de identidad, significa un verdadero paso adelante. García Ramis ha podido proponer la necesidad de tratar a las diferentes opresiones juntas, aunque las deja sin articular su coyuntura, y, más importante, ella examina la manera en que un sistema de pensamiento coherente maneja al ser social, y le ofrece al público lector la libertad de aceptar el sistema o de rechazarlo.

Kathryn Joy McKnight
Stanford University